

se interroga a su vez sobre la multiplicidad de las causas que están detrás de estas complejas dinámicas.

La actualidad de los temas aquí contemplados queda confirmada por la coetánea aparición en el paisaje editorial relativo a las Hispanias de varias obras orientadas en una línea similar, que vienen a complementarse mutuamente y a enriquecer sustancialmente el panorama de la investigación en este campo (D. Vaquerizo, J. A. Garriguet, A. León [eds.], *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la Antigüedad Clásica y el Alto Medioevo* [Córdoba 2014]; S. Ramallo, A. Quevedo [eds.], *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los siglos II-IV d. C. Evolución urbanística y contextos materiales* [Murcia 2014]; J. Andreu Pintado (ed.), *Oppida Labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad* [Uncastillo 2017]). Pienso a este respecto en la llamativa ausencia de ciudades béticas o lusitanas en la sección de estudios específicos del volumen que comentamos. Al margen de ello, no queda sino felicitar a autores y editores por haber puesto en manos de la comunidad científica un instrumento tan útil y enriquecedor para abordar esta compleja temática.

SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA

J. A. CORREA RODRÍGUEZ, *Toponimia antigua de Andalucía*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2016, 576 pp.

Esta monografía es el último trabajo del Profesor Correa, una de las figuras más importantes de los estudios paleohispánicos a nivel internacional y probablemente el mayor especialista en la epigrafía y la lengua tartesoturdetanas. Constituye una suerte de catálogo toponímico en el que se incluyen los topónimos documentados en la Antigüedad y localizables dentro de los límites de la actual Andalucía. El catálogo, además de la información pertinente sobre su documentación, tanto numismática como epigráfica y literaria, incluye el estudio lingüístico de cada topónimo, así como información sobre su evolución posterior y los datos históricos y arqueológicos que permiten su localización. Los datos son, por tanto, muy numerosos y variados, pues abarcan tanto lo relativo a las lenguas indígenas de la zona, como al latín, clásico y tardío, al romance, al árabe o al fenopúnico.

El libro consta de una extensa introducción, en la que se determinan los criterios seguidos, se enumeran las fuentes y se proporciona un estudio lingüístico de carácter general, el catálogo propiamente dicho con los topónimos ordenados alfabéticamente, mapas con la localización de los topónimos cuya identificación es segura o probable e índice de los nombres geográficos mencionados. La bibliografía precede a la introducción junto con la lista de las abreviaturas y grafías usadas.

La toponimia andaluza antigua no había recibido anteriormente un estudio sistemático como el que aquí se presenta, por lo que se hace imprescindible su consulta si se busca información sobre cualquiera de los topónimos de la región en la Antigüedad. En este sentido, ha de tenerse en cuenta que los topónimos son una de las principales fuentes de información para conocer la lengua tartesoturdetana, por lo que esta obra constituye un título de referencia para quien quiera acercarse a su estudio o profundizar en él. Pero

también debe serlo para todos aquellos que quieran estudiar la toponimia actual de la región, pues no pocos de los topónimos tienen continuidad en nuestros días y son convenientemente identificados. Debe insistirse en que la principal virtud frente a otras obras similares, como la *Iberische Landeskunde* de Schulten y Tovar, es la sistematicidad con que se estudian los topónimos.

Poco más puede decirse dada la pulcritud y minuciosidad con que se presentan los datos. Sí que faltan las conclusiones que en este tipo de estudios suelen ofrecerse sobre la geografía lingüística del territorio cuyos topónimos se tratan: el libro se centra en los topónimos en cuestión y solo se señala su carácter tartesoturdetano, ibérico, fenopúnico, céltico, griego o latino sin que se proyecte esa información a ningún mapa; solo en el mapa 12 se localizan los topónimos mencionados por Ptolomeo con indicación de la etnia a la que se adscriben. En este sentido, llama la atención la diversidad lingüística que presentan los topónimos del sector oriental del Valle del Guadalquivir, cf. *Castulo*, *Vrgauo* o *Viuatia*, topónimos indígenas no ibéricos junto con otros ibéricos como *Iliturgi*, *Ilorci* o *Iltikiřka*, o el reflejo de la convivencia de tartesoturdetano e ibérico en Porcuna a través de la dualidad toponímica *Obulco* / *Ipolka*. A ello se añade el presunto carácter indoeuropeo de algunos de los topónimos estudiados. Dicho carácter es indudable en el caso de los topónimos latinos y griegos, pero cuestionable en el de los indígenas, pues Andalucía forma parte de lo que se ha denominado la *Hispania* no indoeuropea. En el catálogo se da cumplida cuenta de este pequeño conjunto y se señalan las dificultades a la hora de adscribir según qué topónimos. El carácter indoeuropeo y céltico de *Arialdunum*, *Segida*, *Segouia* y *Turobriga* es indudable y responde, sin duda, a movimientos de población desde el interior de la Península que han debido de ser relativamente recientes. Menos clara es la adscripción de *Roda* y *Saguntia*, aunque no su carácter indoeuropeo. En otros casos, ese carácter es muy cuestionable, pues se basa en el análisis de segmentos breves de difícil adscripción, como *Malaca* (¿derivado con el sufijo *\*-ko/a-* de *\*mel-*?) o *Maenuba* (¿derivado de *\*mei(n)-* + *uba*?)<sup>1</sup>. En algunos, la comparación parece aportar elementos concluyentes, pero no deja de haber problemas, caso de *Ebora* o *Vrius*. *Ebora*, identificable con el Cortijo de Évora (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), se ha puesto en relación con *\*eburo-* ‘tejo’, fitónimo céltico que se documenta en *Hispania*, cf. *Ebora*, la actual Évora en el Alto Alentejo portugués<sup>2</sup>, *Eburo-brittium*, situada por Plinio entre *Olisipo* (Lisboa) y *Collippo* (Leiria), o antr. *Ebursunos* (K.1.3, Botorríta), además de en

<sup>1</sup> Las dos propuestas son de de Villar-Prósper y Villar respectivamente y parten de la identificación de series hidronímicas en toda Europa. Las raíces en cuestión llaman la atención desde un punto de vista indoeuropeo: *\*mel-* con el sentido propuesto de ‘sobresalir’ es, más bien, una raíz *set* *\*melh<sub>3</sub>-*, por lo que una vocalización con timbre *a* supondría la confusión de ese timbre con un timbre *o* original; *\*mei-* es una raíz verbal que Pokorny identifica en la hidronimia europea bajo la forma *\*mein-*, *moin-*, *min-*, en relación con lat. *meāre* ‘avanzar, atravesar’, gal. med. *mynet* ‘pasar’ y formas eslavas como pol. *mijać*, ch. *mijeti* o a. esl. *minōti* ‘pasar, transcurrir’ para reconstruir *\*mei-* ‘caminar, ir’, si bien es preferible entender que se trata de derivaciones semánticas de *\*mei-* ‘cambiar’ con el sentido de ‘cambiar (de lugar)’, por lo que resulta llamativa la comparación propuesta con let. *maiņa* ‘pantano’, que debe de ser arcaico o dialectal, pues el término significa ‘cambio, canje’ en letón estándar; *uba* derivaría de *\*h<sub>2</sub>ep-* ‘agua’ con sonorización de la oclusiva y un grado *o* que no es el habitual, cf. scr. *āp-*, Toc. B *āp* ‘agua’, a. prus. *ape* ‘corriente’, a pesar de lit. *ūpė*, let. *upe* ‘río’, cuyo vocalismo no ha sido aún explicado de forma convincente.

<sup>2</sup> Esta ciudad no está muy lejos de *Salacia*, actual Alcácer do Sal, donde hubo una ceca tartesoturdetana.

la Galia, cf. *Eburo-dunum* (Yverdon-les-Bains, Suiza), *Eburo-briga* (Avrolles, Francia), etc. Más allá de consideraciones sobre la presencia o no de tejos en la zona de la desembocadura del Guadalquivir y de su simbología en el mundo celta, *Ebora* entraría dentro de la serie de topónimos tartesoturdetanos en *-ora*, cf. *Batora*, *Bora*, *Epora*, *Ipora*, *Sabora*, si bien no hay más testimonios para una base *eb-*. *Vrius* es el nombre antiguo del río Odiel, un hidrónimo demasiado corto para poder hacer precisiones y solo documentado por Plinio. Se ha puesto en relación con *urium* ‘lodo’, palabra hispana del campo léxico de la minería documentada asimismo por Plinio. La continuidad en el hidrónimo actual Odiel, por intermediación de ár. *Wādī Wīrū* (> cast. Guadiel), y su situación en territorio tartesoturdetano, invita a ser prudentes, pues tampoco se puede determinar con seguridad si existe relación entre el hidrónimo y el apelativo. Por lo demás, el hidrónimo puede relacionarse con la raíz indoeuropea para el agua, *\*uehr-*, compárese el topónimo mesapio *Vria* (Oria, Italia), pero también con el término patrimonial vasco para designar el líquido elemento (*h*)ur.

Con respecto a los topónimos documentados por autores griegos, las principales fuentes son Estrabón, Ptolomeo y Esteban de Bizancio. Esteban de Bizancio recoge algunos de los topónimos que transmitió Hecateo de Mileto, logógrafo de la segunda mitad del s. VI a. C. y principios del V a. C. que escribió una descripción de las costas conocidas, con información geográfica, etnográfica y mitológica, en la que se incluían las andaluzas. Llama la atención que la mayor parte de los topónimos atribuidos a Hecateo sean difícilmente relacionables con los que se transmitirán después de la conquista romana en la Segunda Guerra Púnica a finales del s. III a. C. Me refiero a *Elibúrgē*, *Kaláthē*, *Íbulla* y *Mainóbōra*. En el libro se opta por recogerlos como topónimos independientes, pero cabe preguntarse si se trata de ciudades desaparecidas antes de la conquista romana o si son la adaptación al griego de topónimos indígenas que probablemente Hecateo ni siquiera oyó de labios de sus habitantes, con la consiguiente deformación.

Por último, me gustaría señalar que al menos un topónimo se ha escapado de la lista: me refiero a *Tader*, el nombre del río Segura en la Antigüedad<sup>3</sup>, topónimo indígena que hace referencia a un río que nace en Andalucía, aunque la mayor parte de su curso se prolongue fuera de los límites de esta región. Un descuido menor que en nada desluce las virtudes de una obra que, sin duda, está llamada a convertirse en título de referencia para los estudios de toponimia hispana.

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO

J. FABRE-SERRIS, A. KEITH (eds.) *Women and War in Antiquity*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2015, 341 pp.

Fruto del mayor interés científico por rescatar la figura de la mujer como sujeto histórico nace la presente obra, basada en el simposio sobre mujer y guerra en la Antigüedad que tuvo lugar entre los días 4 y 6 de diciembre de 2009 en la Universidad de Charles de Gaulle-Lille, en el marco del lanzamiento de *la European Network on Gender in Antiquity* (EUGESTA).

<sup>3</sup> Plin. *H. N.* 3, 9, 3 y 3, 19, 8.